

Justo R. Molachino
Jorge Mejía Prieto

En torno a
Borges

HACHETTE

PQ7777

B33

1977

**A tres seres para mí incomparables
Justo, Carlos y Gabriel**

JUSTO R. MOLACHINO

**A quienes se inician en el mundo
mágico de Borges**

JORGE MEJIA PRIETO

©1983—Ediciones Ciclo, S.A. de C.V.
Inurgentes Sur, 1677
México 01020, D.F.

Fotografía: Adrián del Angel
Diseño: Ernesto Peña

(c) LIBRERIA HACHETTE
Rivadavia 739, Buenos Aires
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
PRIMERA EDICION
ISBN: 950-506-076-9

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Borges...

el que siempre dice cosas interesantes, nada menos. Y cómo las dice (secreto de toda *ars literaria*).

Borges, desafío para ponerse inteligente al hablar de él, con él, alrededor... Imposible.

Un autor maldecido por los clichés históricos de su oficio: la ceguera poética de Milton y Homero, la longevidad lúcida, la torre de marfil, apenas disimulada para intelectuales suburbios de ficción.

El más argentino de los escritores. Por lo tanto, el más europeo o, si se prefiere, el más cosmopolita. Judío errante y libre, desparpajado, en la basta tradición literaria de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Un hombre valiente (se dice fácil), cabal, al borde de la irresponsabilidad divertida: capaz (en la Argentina!) de enfrentarse a Perón y su mitología (la mujer embalsamada inclusive), a Gardel y sus fantasmas, al fútbol, al tango, al mate, al hipódromo, todo el folclore, nada más.

Lo acosan los enanos. Tipos, prototipos, arquetipos de la imbecilidad: el que le pide "revolución"... la que le solicita "comprometerse..." los que le exigen que no sea tan *borgiano*.

Jorge Luis Borges, el escritor de la intuición milagrosa, la anarquía creadora, el humor incólume, bíblico, arrabalero, milyunanochesco, incalificable, insobornable.

Entre la gracia, la desgracia llevada con gracia ("nadie rebaje a lágrimas o reproche") y la cínica adjuración de la Gracia.

Hombre de esquina rosada, de calles grises, de Palermo verde, laberintos, espejos, escaleras circulares... enfermo de memoria.

Su pérdida, peor que la de Las Malvinas (cuando en una ocasión lo dieron por muerto en un periódico español, simplemente declaró que su muerte no era falsa sino anticipada.)

Campeón de las causas perdidas, su prodigiosa aventura intelectual las hace recuperables.

De ahora en adelante, el reconocimiento de Borges abarcará seguramente las páginas que siguen, testimonio fiel y amoroso de geniales palabras y gestos que no podrán perderse.

Luis Guillermo Piazza.

Borges niño

Un somero examen de la vida de Borges nos lleva a la certeza de que fue un niño prodigio, luego un prodigio adulto y después el anciano prodigioso que continúa, ya octogenario, entregado con lucidez a las tareas del intelecto.

Se entrelazan en este capítulo evocaciones de infancia, de las que tanto gusta de hacer Borges, con referencias de escritores y periodistas acerca de esa etapa que en el famoso hombre de letras fue tan propicia al cultivo del talento, merced al favorable ambiente familiar y en especial a la influencia de su padre, quien le encomendó el cumplimiento de ese destino de escritor que las circunstancias le negaron a él.

Sensible, introvertido, inmerso en el ámbito mágico de los libros, alertado por los suyos respecto al estricto sentido de clase. Así aparece el Borges niño asomado a estas páginas.

tura mesurada, irónica, capaz de todos los matices— la concepción del arte como forma y como juego: una forma que se convierte en la esencia misma de la creación, un juego que llega a implicar la más plena realidad. El paralelo podría prolongarse, pero quizá baste con ello. Muchas de las cosas que podrían decirse de Reyes valen también para Borges, e inversamente. Son dos espíritus afines y están al comienzo de nuestra modernidad. Y hay un hecho fundamental en esto: ambos pusieron de relieve *la inmanencia* de la obra y, por lo tanto, de la crítica misma. Las diversas tendencias en que luego se ha manifestado la nueva crítica latinoamericana tienen, por lo menos, este denominador común. Así, todas gravitan en torno a una estimativa dominante: la literatura como creación de formas y mundos imaginarios, la literatura como principio constitutivo de lo real y no como un reflejo de él.

Guillermo Sucre.

El tono de Alfonso Reyes

Alfonso Reyes fue un escritor que logró que el español fuese transparente en ciertos momentos. Por ejemplo, en su gran poema *Ifigenia cruel*, y en algunos textos en prosa. Bioy Casares me contaba que él y Borges, cuando querían saber si un párrafo estaba bien escrito, decían: "Vamos a leerlo con el tono con que lo leería Alfonso Reyes".

Octavio Paz.

Borges y la política

Borges se interesa vivamente en la política. Una de las formas de ese interés consiste en declarar que la política no le interesa.

En las opiniones políticas de Borges juegan su gusto por la paradoja, su sentido del humor, su claridad de análisis, su destreza polémica.

Se ofrece aquí un muestrario de lo que Borges ha dicho sobre política y del oleaje de opiniones controvertidas que tales puntos de vista han suscitado.

A un caballero sólo le interesan las causas perdidas

Pertenezco al Partido Conservador y le voy a explicar por qué. Pocos días antes de las elecciones presidenciales me afilié al Partido Conservador. He sido siempre radical, pero lo había sido por tradición de familia. Mi abuelo materno, Acevedo, había sido muy amigo de Alem, de modo que correspondía a una lealtad más que a una convicción o a un juicio. Luego tuve la impresión de que los radicales querían pactar con los comunistas. Cuatro o cinco días antes de las elecciones fui a verlo a Hardoy y le dije que quería afiliarme al Partido Conservador Demócrata. Me miró con horror y me dijo: "Pero si vamos a perder las elecciones, es absurdo que usted se afilie". Entonces yo hice una frase: "A un caballero sólo le interesan las causas perdidas". "Si está buscando una causa perdida — me contestó — no dé un paso más, aquí la tiene". Nos reímos, yo me afilié al Partido Conservador... y ganaron visiblemente los radicales. He tenido que explicar a muchos que ser conservador en la Argentina no es estar a la derecha, sino en el centro. Es decir, a mí me aborrecen por igual los nacionalistas y fascistas como los comunistas.

De modo que creo estar en la posición que estuve siempre. Creo más o menos en la democracia, y por de pronto, siempre he estado en contra del peronismo. El gobierno de Perón no tuvo ninguna duda sobre eso. A mí me atacaron echándome de un pequeño puesto que tenía, pero mi madre, mi hermana y mis sobrinos estuvieron presos. ¡Yo he visto lo que era aquella época!

Borges.

Un escritor que opina sobre política

El discurso político de Borges, ese que a través de los años va atravesando y dando sentido a sus ficciones y a sus verdictos, no es por cierto una ambigua trayectoria sino una larga y bien estructurada agresión a las fuerzas populares de su país y de otras tierras, ya se trate de ácratas o socialistas, comunistas o peronistas. No hay allí concesiones ni desviacionismos, ni siquiera los previsibles aflojes que un elemental pragmatismo suele aconsejar a los políticos. Borges no es un político, sino un escritor que opina sobre política, y en consecuencia puede, en su actitud totalitaria, ir más lejos que cualquier dirigente político o sindical: paradójicamente, tal libertad de acción, hace que sus ideas queden más expuestas, más al descubierto.

Mario Benedetti.

Un político está buscando siempre electores

Creo que ningún político puede ser una persona totalmente sincera. Un político está buscando siempre electores y dice lo que esperan que diga. En el caso de un discurso político

los que opinan son los oyentes, más que el orador. El orador es una especie de espejo o eco de lo que los demás piensan. Si no es así, fracasa.

Borges.

Escritores que no le llegan ni a las rodillas

Sin embargo, con raras excepciones, la izquierda lo acusa de ser lo que es. Escritores que no le llegan ni a las rodillas repudian en forma total su literatura, con lo que demuestran que ni siquiera son buenos revolucionarios: ya que un movimiento que no advierte lo que hay de trascendente en una sociedad no está maduro para reemplazarla.

Los argumentos que estos presuntos marxistas invocan son tan apocalípticos que, como esas bombas que destruyen a los que las colocan, aniquilan al propio Marx. Para estos perentorios sociólogos de la literatura, Borges practica un arte deleznable *porque* pertenece a la vieja clase dominante: método en virtud del cual el socialismo debería haber sido inventado por algún obrero metalúrgico, no por el burgués Marx y el industrial Engels.

Ernesto Sabato.

Los comunistas son intelectuales

Los comunistas pregonan ser intelectuales, o sea, no son gente del pueblo. No quiero con ello decir que todos los intelectuales sean comunistas. Además de intelectuales, los comunistas son nacionalistas, y por supuesto están en contra de los Estados Unidos y de casi todo lo que lleva el estigma de ser extranjero.

Borges.

Escribir únicamente sobre la caza del avestruz

Por otra parte, nuestros nacionalistas de la izquierda reprochan no sólo a Borges sino a los mejores exponentes de nuestras letras estar influidos por toda clase de extranjeros: de alemanes como Nietzsche, judíos como Kafka y franceses como Rimbaud o Sartre. ¿Basándose en alguna doctrina elaborada por los indios querandíes en lenguaje pampa? De ningún modo: basándose en una doctrina elaborada por el alemán Hegel, el judío Marx y el francés Saint-Simon, doctrina que expresan en venerable y longevo lenguaje castellano. Para ser consecuentes con esos críticos inconsecuentes, nosotros, escritores argentinos, deberíamos escribir únicamente en lengua aborigen sobre la caza del avestruz.

Ernesto Sabato.

Nada tiene que ver con mis cuentos y poemas

Yo nunca he ocultado mis opiniones políticas. Nunca he sido comunista, nunca nacionalista, antisemita. Y lo he expresado así... Lo he hecho en conferencias, en reportajes. Pero eso nada tiene que ver con mis cuentos y poemas. En ellos, yo trato de olvidarlo. No deseo que sean leídos en función de mis opiniones.

Borges.

La irradiación creciente de su prestigio

A nadie se le ocurre que sea Borges un "cómplice" del aparato represivo y mucho menos un corresponsable de sus terribles resultados: en cambio, es más cierto que la irradiación creciente de su prestigio, en la medida en que no se le opone,

ha podido ser utilizada por la dictadura militar. Desde luego, hay siempre en este tipo de utilización algo del gran nombre, si no me discute me avala y, por lo tanto, algo del sentido que tiene —con lo que ha costado construirlo— pasa a ser mi propio sentido: instalada para hacer "otra cosa" del país mediante métodos y proyectos concebidos en la sombra de los cuarteles o en los despachos de los financistas, de pronto, mediante la "colaboración" o la "pasividad" de hombres como Borges, es como si los métodos y los proyectos tuvieran otro origen, otra raíz y, por lo tanto, una profundidad mayor. En la medida, claro, que un gran escritor es vivido todavía como un concentrador y un condensador de sentidos, más allá de lo que las otras estructuras de la sociedad puedan decir de mí mismo.

Noé Jitrik.

La CGT buscaba a muchachos pobres

Recuerdo que una vez conversé con dos muchachones que estaban ahí, en la plaza San Martín de Buenos Aires, cantando "Perón, Perón, que grande sos". Bueno... Yo estaba con una amiga y los dos muchachones se me acercaron, con sus tambores, y nos planteamos: si nos vamos, van a pensar que estamos huyendo. Nos quedamos. "¿Es usted el señor Borges?" Y yo siempre he usado: "Y bueno, más o menos" o "a veces", o "nadie sabe"... Entonces me pidieron que les firmara un autógrafo en unas hojas de papel. Les pregunté: "Y díganme, ¿ustedes son peronistas?", y me dijeron: "Pero no, señor, ¿qué se ha pensado usted? Nos pagan y tenemos que estar hasta las doce y cuarto tocando el tambor y cantando en la plaza". No recuerdo cuánto les pagaban, era mucho para aquel entonces. Y luego decían eso de "La muchedumbre aclamando al dictador". Era que la CGT buscaba a muchachos pobres y les daba unos bombos y les pagaba. Cuan-

do me vine a casa me fijé después que seguían cantando exactamente hasta las doce y cuarto. Y todo era así. Luego los crímenes espantosos que se cometieron: Aramburu que fue secuestrado, que fue torturado, mutilado y luego asesinado.

Borges.

Un ladrillazo en plena calle

Conservador ("ser conservador es una forma de escepticismo", ha puntualizado), una sola limitación puso el escritor bonaerense para la entrevista. ¿La concedería? "Pero, ¡cómo no!", dijo con arrastrado tono, con acentos definitivamente argentinos. Después, asaltado tal vez por alguna duda (¿temor, quizá?), apretó el puño de caña, con punto de goma, de su bastón de invidente, y pidió cortésmente: —Espero que sus preguntas no sean de carácter político; no sé nada de política. No me gusta. Podría decirse que odio la dictadura, pero eso es sabido.

—Si lo desea, conversaremos sobre literatura.

—¡Ah!, me interesa mucho más la literatura que la política. El propio Neruda lo ha dicho así. Y, ¿sabe?, él es de un país socialista... Conversar, conversar de literatura es mucho mejor.

Esto ocurre una fría mañana neoyorquina, en la Universidad de Columbia, donde Borges daría una conferencia; donde pocos minutos después, un exaltado joven estudiante colombiano le increparía soezmente y lo amenazaría con arrojarle un ladrillazo en plena calle. Todo porque Borges no deseaba tratar de política; porque mantenía que sus opiniones no debían interferir en su tarea literaria, "la cual veo como un sueño". Porque no pensaba en el hambre de Latinoamérica al escribir. Porque, en suma, ya estaba muerto. Palabras altisonantes ("propias de niños, de taximetristas") dejaríanse escuchar en el augusto recinto. Borges ("el más respetable

de los presentes", como lo defendería el poeta mexicano Homero Aridjis) viviría momentos de extrañeza, él también (¿quizá, aunque sea increíble pensarlo, recordando las hazañas de los soberbios cuchilleros de sus poemas?). lanzaría —¡algo singular en hombre tan fino!— un "a lo mejor el ladrillazo se lo doy yo a usted". Pero su frase, desde las oscuras sombras, con ojos sin luz que buscaban la voz del ofensor más que la imagen que no podía ver, era patética. Era el grito soez y estúpido, ciertamente, pero grito angustiado de un mundo nuevo.

Enrique Loubet, Jr. (1971)

Es absurdo suponer que todo el mundo puede opinar en política

Soy apolítico. Ya he dicho que soy anticuado. Creo que vale más dirigir a las masas que informarlas. Creo que Argentina iba mejor cuando estaba gobernada por un pequeño grupo de personas. Es absurdo suponer que todo el mundo puede opinar en política. De política entenderán algunas personas, entre las cuales hasta podríamos incluir a algún político.

Borges.

Si Borges estuviera de nuestro lado

¿Qué pasaría, me pregunto, si Borges estuviera de nuestro lado? En sueño diurno, ilusión: es difícil que esté de nuestro lado: no sólo porque circula de acuerdo con parámetros diversos, sino por sus características personales que le impedirían ver como buena una causa como la nuestra, a saber una unidad mayor entre palabra y vida, entre literatura y cultura, entre cultura y política: quizás gente como nosotros ni siquiera

ra se acerca a su propia causa pero, en todo caso, la incorpora, así como la dificultad, a sus ansiedades cotidianas. Borges, creo, no podría entender esa vaguedad: por un lado la distribución social no parece ofrecerle conflictos, aunque admita que podría ser perfectible; por otro lado, la utopía se ubica para él, invariablemente, en el terreno de lo fantástico, no en el de la toma de partido respecto de lo actual. Sobre esa diferencia, mal podríamos imaginarnos que estuviera de nuestro lado. Sin embargo, a pesar de ello, las cosas no están concluidas y algo, lo reconozco, tiene que ver con nosotros: por de pronto está presente en toda nuestra vida adulta. En mi caso, casi treinta años, los mismos que por otro lado ocupa Perón en mi vida. Ambos me tomaron como espacio, ambos me significaron en mi imposibilidad de vencer lo que proponían y por lo cual podían discrepar entre ellos.

Noé Jitrik.

Perón estaba escondido

El justicialismo es un matete, un remedo bastante pálido, eso sí, de Mussolini e Hitler. Hitler tenía una grandeza demoníaca, ordenó a sus generales que se hicieran matar y se mató él. Perón, durante la revolución del 55, estaba escondido.

Borges.

Cualquier tema es ínfimo ante el universo

En la conferencia de la Universidad de Columbia —organizada por el Institute of Latin American Studies y The School of the Arts—, donde destaca Frank McShane, amigo de varios escritores iberoamericanos, habría alrededor de cien personas. Borges, en una mesa central, frente al auditorio, sacó

un reloj del bolsillo. Intentó ver la carátula a una distancia tan mínima como a la que trabajan los maestros relojeros.

—¿Quiere que le indique el tiempo? —le preguntó solícito el expresidente peruano Fernando Belaúnde Terry, también presente.

—Sí: desearía hablar unos veinte minutos —contestó Borges.

Y así, con el reloj y leontina sobre el pupitre, inició el distinguido literato su conferencia.

—No escojo mis sujetos, ellos me escogen a mí. Y cuando escribo, vivo en una especie de sueño. Antagonista de la literatura comprometida, no quiero que mis opiniones interfieran en ella. Por lo demás, todos mis lectores saben que soy contrario al comunismo, al fascismo, al nacionalismo... Deseo ser consciente con mi propio sueño, no con una realidad cambiante.

Intervinieron otros ponentes. Aridjis, el poeta mexicano, trató el tema nacionalismo e internacionalismo. Explicó que, en una ocasión, hubo quien le dijera lo que se tenía que escribir y no escribir en Latinoamérica. No debía hablarse en literatura latinoamericana, por ejemplo, ni siquiera de una fauna y de una flora exóticas a nuestros países. ("¡Qué horror, eh!" —intercaló Borges riéndose). Citó Aridjis, después, casos de provincialismo y de cosmopolitismo. "Hay —dijo— parisienses de París y de..." ("y de Nicaragua... como Rubén Darío", volvió a intervenir, bromeando, Borges).

Digamos, de paso, que el escritor argentino parecía feliz. Muchas veces aplaudiría intervenciones. Un aplauso singular, verticales las manos y palmoteando.

Fue después el turno de Nicanor Parra, poeta chileno. "¿Por qué Borges, en vez de conservador escéptico no puede ser un socialista escéptico?", preguntó. Y a renglón seguido, precisó: "A mí, conservador me parece una palabra obscena". Respondió Borges que conservador tiene distintas connotaciones. E indicó: "Como democracia. Fui demócrata cuando en Argentina serlo era estar a favor de los aliados. Pero no

puedo ser socialista por creer en el individuo frente al Estado; por no admitir la intervención de éste en el arte". Luego, recordando algunos honores recibidos, acotó: "He aceptado premios, sí... pero ¡en fin! soy humano".

"Y ¿no sería partidario de una revolución que cambiase el estado actual de cosas por un mundo nuevo?", insistió Parra. Borges — que previamente había indagado por qué mejor no se pensaba en él como un *old fashion* lector de Spencer — contestó que sería partidario de una revolución verdadera que excluyera la propaganda, en la cual los políticos no fueran personajes públicos. Después no quiso ya tratar de política: "Sé tan poco de ella... Soy escritor", comentó.

Faltarían, empero, incidentes. Emilio Carrillo, estudiante cubano, increpó a Belaúnde Terry porque éste había dicho que en la pobreza puede surgir el arte. "Y, ¿por qué no va usted a la pobreza para ser artista?", le espetó. "No voy porque ya estoy en ella", respondió el expresidente del Perú. "¡Tendría usted que empezar por quitarse el traje y otras cosas!", gritó exaltado el estudiante, que por cierto iba pobremente vestido. Belaúnde Terry, elegante para decir la verdad, concluyó molesto: "Vestir es una cuestión de cultura, no de opulencia". A todo esto, Borges parecía permanecer ajeno, algo extrañado quizá. Nada más. Pero poco tiempo transcurriría antes de que el mismo estudiante lo interrogase agresivamente:

—¿Piensa usted en las masas de Latinoamérica cuando escribe? ¿Piensa usted en Vietnam?

—No. ¿Por qué iba a pensar en ellas? —dijo Borges—. Si tuviera que pensar en todo lo que existe no escribiría una línea. Cualquier tema es ínfimo ante el universo. Tampoco pienso en la Galaxia, ni en el binomio de Newton... tampoco en Shakespeare o en Virgilio, aunque esto último debiera hacerlo.

—Perc ¡las masas se mueren! —exclamó el estudiante.

—Sí, yo también estoy muriéndome... —replicó Borges

en tono fastidiado— Y espero morir pronto.

Enrique Loubet, Jr. (1971).

No puede entusiasmarme

Me han enseñado a pensar siempre que el individuo debe ser fuerte y el Estado débil. No puede entusiasmarme una teoría en la que el Estado sea más importante que el individuo.

Borges.

Una de las formas del tedio

Es un maestro de la insidia, y agitó los ánimos hace años cuando se negó rotundamente a asistir a una conferencia de escritores en Buenos Aires porque le estaba costando demasiado dinero al gobierno en quiebra. Se afilió al Partido Conservador por "escepticismo", según explicó alevosamente, puesto que, como ha dicho en alguna otra oportunidad, "la política es una de las formas del tedio". Y sin embargo en los últimos tiempos se las ha pasado firmando manifiestos contra Castro. Se ha declarado en varias ocasiones antinazi, anticomunista y anticristiano.

Luis Harss.

Es algo demagógico

¿Usted vio la última campaña presidencial en los Estados Unidos? ¡Qué vergüenza! Con Carter recorriendo el país en un avión que se llama "El maní volador". ¿No es una vergüenza? Bueno, pues ha sido votado: es casi el peronismo, ya... Es

algo demagógico. Un presidente que todas las semanas de dos a cinco, tiene un día en el cual atiende personalmente el teléfono... Es muy sospechoso ¿no? Cuando fue a Texas, ante los chicanos, los "tex-max", se presentó con un sombrero mexicano para congraciarse con ellos: quiere decir que es una persona burda y astuta... Según el color local, se disfraza de obrero, de ferroviario, de caballero...

Borges.

Modesto y mal remunerado

Es curioso que se increpe con tanto denuedo su reaccionarismo a Borges, y no se vea lo que ha sido toda su prolongada vida: un trabajador y, durante muchos años, bastante modesto y mal remunerado.

Fausto Castillo.

No tengo mensaje

¿Compromiso? No. No tengo mensaje. No soy un evangelista.

Borges.

Borges nunca se ha traicionado a sí mismo

¿Barbaridades? ¡Borges ha dicho muchas! No lo siento perfecto. Cualquiera que aspire a la perfección, siendo humano, me provocaría el vómito inmediato. Lo que algunos no quieren recordar es que, cuando la segunda guerra mundial se anunciaba, en Argentina y en América Borges denunciaba y acusaba muy virilmente a Hitler, a Mussolini y al fachismo

genocida; y que cuando las multitudes sureñas se embriagaban con el "justicialismo", Borges desenmascaró a Perón y su secuela de horrida tragicomedia. Lo que se quiere olvidar, sobre todo por los oportunistas burguesísimos del puño izquierdo en alto, o la mano derecha levantada, pero con "yate proletario y jacal con alberca", es que Borges nunca se ha traicionado a sí mismo.

Alberto Domingo.

Descreo de las fronteras

Quizá yo sea un tranquilo, silencioso anarquista, que sueña en su casa con que desaparezcan los gobiernos. Descreo de las fronteras, y también de los países, ese mito tan peligroso. Sé que existen y espero que desaparezcan las diferencias angustiosas en el reparto de la riqueza. Ojalá alguna vez tengamos un mundo sin fronteras y sin injusticias.

Borges.

La enfática energía de un hidalgo irrespetado

Lo acompañamos a sus presentaciones en el Palacio Legislativo y en la Universidad de Quito. En ésta, se enfrentó, con el coraje y la malicia que le son propios, a una horda informe de esa izquierda cobriza, chabacana y lela que puebla las aulas del subdesarrollo. Un escritor, de cuyo nombre no quiero acordarme, lo presentó al público con tan poca gracia que, en la frase final, no se le ocurrió nada mejor que reprochar a Borges estar del lado de los dictadores en lugar de al lado del pueblo, como lo hiciera Pablo Neruda. Borges interrumpió con la enfática energía de un hidalgo irrespetado: "Neruda nunca estuvo al lado del pueblo. Estuvo al lado de la Unión

Soviética, que es otra cosa muy distinta". El silencio de la sala nos indicó que, como siempre, Borges ya había ganado la partida.

Alvaro Mutis.

Parece que no hay individuos

Es triste tener que elegir entre Estados Unidos y la U.R.S.S. Se parecen bastante y no miro con simpatía a ninguna de los dos. Y, por otra parte, Europa ha perdido su hegemonía. Temo que no puede esperarse nada de las dos potencias hoy vigentes. No conozco Rusia, pero he vivido en Estados Unidos durante cuatro meses y, aunque reconozco que es un gran país, no querría vivir allí. Uno se siente continuamente extranjero. Ese estilo de vida tan domesticado, no creo que pueda ofrecer nada. Tal vez no sean tan diferentes Estados Unidos y Rusia: parece que no hay individuos, que no se producen gustos ni disgustos individuales. Todo está prefijado. ¡Pensar que ahora tenemos que elegir entre dos países tan mediocres como Estados Unidos y Rusia...! Espero que Rusia sea mejor que Estados Unidos. La conozco muy poco, pero realmente tener que elegir entre una nación medio asiática y un país en plena decadencia.

Borges

De una altísima categoría

El que vilipendia a Borges por sus opiniones políticas se debe a que, como no entiende su literatura, es incapaz de entender sus opiniones políticas. Estas son de una altísima categoría, son una ironía dirigida para idiotas que lo interpretan literalmente.

Salvador Elizondo

Borges y lo cotidiano

Borges muestra un prodigioso interés, como de niño, por el mundo que le rodea. Y ante el cúmulo de las cosas no literarias que se encuentra al paso de los días, hace bromas, se ocupa magistralmente de minucias, habla de sus gustos y sus fobias, de sus modas de sentir e interpretar la vida.

Luis Guillermo Piazza entregó para este libro líneas que ubican a Borges como un típico fenómeno de Buenos Aires, buen punto de partida para emprender un recorrido deleitoso por el ámbito cotidiano del anciano poeta ciego, y conocer lo que le agrada comer, sus hábitos, sus preferencias musicales, su devoción por Buenos Aires, así como la singular imagen que proyecta a sus interlocutores.

El paisaje porteño cotidiano

Borges representa un fenómeno específico de Buenos Aires, para Buenos Aires y muy especialmente en Buenos Aires. Pues resulta que él, que recrea el paisaje porteño cotidiano, forma parte de él ahora y en forma absoluta. Expliquémonos: Octavio Paz tiene su bien merecida fama en México, pero no es figura popular, en el sentido de mezclarse en una multitud y ser auténticamente reconocido: Juan Rulfo, nuestro "único clásico viviente", al decir oportuno de Fernando Benítez, se encerró no sólo en su conocido mutismo, sino también en una soledad de la que apenas emerge en ciertas fotos... Casi lo mismo podría decirse de los otros escritores en cada capital latinoamericana.

La excepción es Borges. Él sale de su departamento de la calle Maipú y, ciego, se incorpora *per se* a la calle, a la gente, a los rumores. El recoge y es acogido, él descubre y es descubierto infaliblemente. Borges en la Argentina ac-

tual es noticia diaria como quizá ningún otro escritor del mundo lo pueda ser hoy por hoy. Por eso mismo declara, dice un montón de cosas todos los días, se repite, se desdice, porque como Whitman "contiene mundos dentro de sí mismo".

Luis Guillermo Piazza.

PREGUNTONES Y OCIOSOS ME RODEAN

Preguntones y ociosos me rodean.

La gente que encuentro, el efecto que mi infancia ha dejado en mí, o el barrio o el país.

Los últimos aniversarios, descubrimientos, inventos, sociedades, autores antiguos y modernos.

La cena, ropa, compañeros, aspecto, cumplidos, deberes.

La verdadera o imaginada indiferencia de alguien que quiero.

La enfermedad de uno de mis parientes, o de mí mismo, la falsía o la falta o pérdida de dinero, o el abatimiento, o la exaltación.

Las batallas, el horror de la guerra fratricida, la fiebre de noticias inciertas, los acontecimientos azarosos:

Estas cosas me llegan día y noche, y después me dejan. Pero no son mi YO.

Walt Whitman.

Me aprieta la mano y no quiere cobrarme el trayecto

Resulta curioso, pero me suele ocurrir cuando tomo un taxi en Buenos Aires: el taxista se vuelve y me dice: "¿Es usted, casualmente, Borges?" Yo le respondo: "No sé si casualmente, pero soy Borges". Me aprieta la mano y no quiere cobrarme el trayecto.

Borges.

Alaba las cosas simples

Se deleita con los placeres tranquilos del estudio y la contemplación. Alaba las cosas simples: el pan y la sal, las estaciones del año, el arte de la amistad, el gusto del café, el hábito, la diversidad y el olvido. Estas son las cosas que conoce más de cerca.

Luis Harss.

El 2 o el 6

¿Supersticioso? Lo soy. Muchísimo. El número 4 me trae una mala suerte tremenda. ¿Sabía que en Japón es sinónimo de muerte? Prefiero el 3 o el 5. Es más, para mayor seguridad, el 2 o el 6.

Borges.

Nos recitó poemas suyos

Lo conocí en Quito. Habíamos ido a una reunión de escritores convocada por la Casa de la Cultura. En el vasto y solitario vestíbulo del hotel-donde nos hospedaron, mantuve con él un diálogo que se prolongó por más de una hora. El resto de participantes a la reunión y los espontáneos y curiosos de costumbre, habían ido al aeropuerto para recibir a Ernesto Cardenal, el poeta de Nicaragua, quien llegaba a la misma hora que Borges. Este llegó al hotel en un taxi, junto con María Kodama, su acompañante y discípula. Nadie lo había recibido. Nadie lo esperaba. Lo vimos sentado en un rincón, mirando hacia esa vasta nada que acosa a los ciegos.

Me acerqué para saludarlo y le presenté a mi esposa. "Carmen —comentó— quiere decir poema en latín".

"Y jardín en árabe" —le contestó mi esposa, venciendo su timidez catalana. Borges giró la cabeza en un ademán que indicaba aprobación y regocijo.

Hablamos de todo. Nos recitó poemas suyos en ese tono cansino, indefinible, hondo, inolvidable.

Alvaro Mutis.

Que el interlocutor tenga la razón

Cuando converso con alguien siempre trato, hago lo posible, porque el interlocutor tenga la razón. Además la idea de una discusión es errónea. Debiera ser una colaboración, una investigación para llegar a un fin y no importa si el fin queda de este lado o del otro. Los chinos dicen que no hay que discutir para ganar, sino para dar con la verdad.

Borges.

La ternura con que acaricia la frase

La voz de Borges es más bien desagradable, cavernosa, espesa; su entonación al declamar algo melodramática. Pero la ternura con que acaricia la frase al repetirla, su entrega al encanto verbal de la poesía, son íntimas, conmovedoras.

James E. Irby.

LAS CALLES

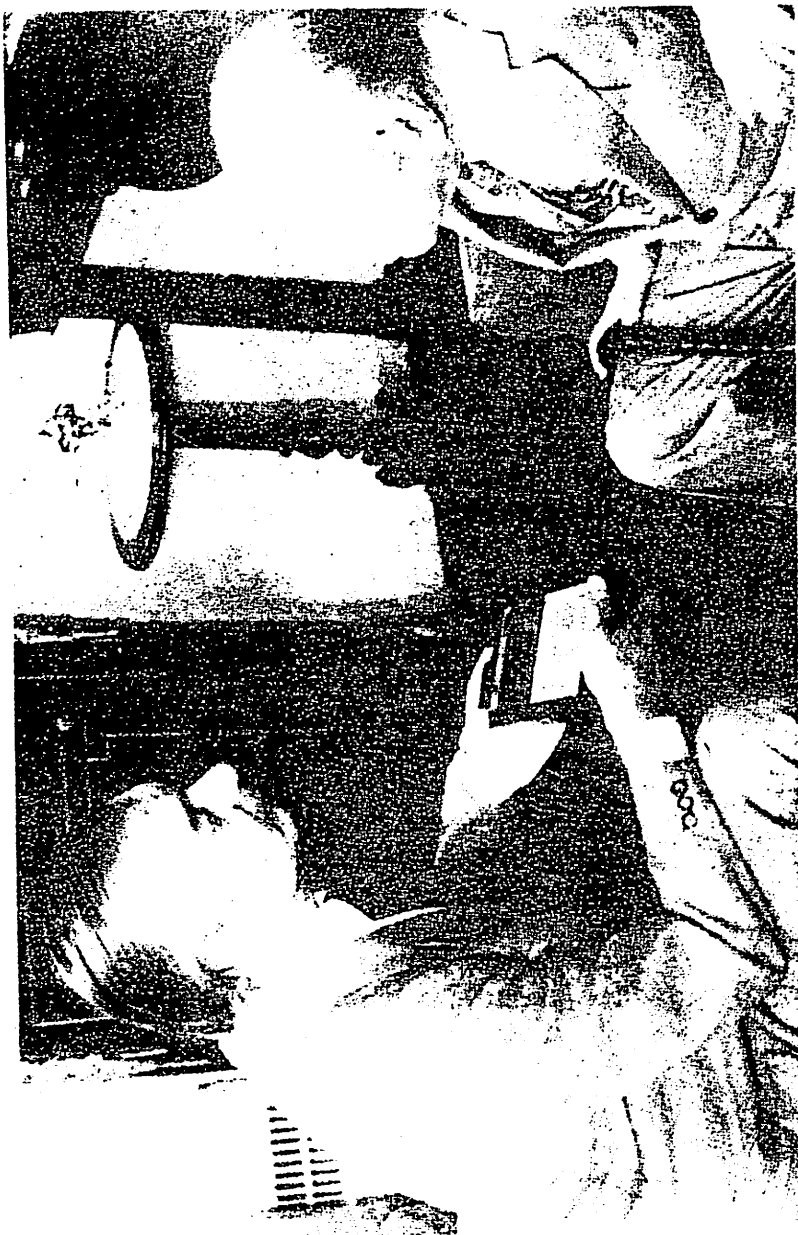
Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.
No las ávidas calles,

incómodas de turba de ajetreo,
sino las calles desganadas del barrio,
casi invisibles de habituales,
enternecidas de penumbra y de ocaso
y aquellas más afuera
ajenas de árboles piadosos
donde austeras casitas apenas se aventuran,
abrumadas por inmortales distancias,
a perderse en la honda visión
de cielo y de llanura.
Son para el solitario una promesa
porque millares de almas singulares las pueblan,
únicas ante Dios y en el tiempo
y sin duda preciosas.
Hacia el Oeste, el Norte y el Sur
se han desplegado —y son también la patria— las
calles:
ojalá en los versos que trazo
estén esas banderas.

Borges.

BUENOS AIRES

Antes te buscaba en tus confines
Que lindan con la tarde y la llanura
Y en la verja que guarda una frescura
Antigua de cedrones y jazmines.
En la memoria de Palermo estabas,
En su mitología de un pasado
De baraja y puñal y en el dorado
Bronce de las inútiles aldabas,
Con su mano y sortija. Te sentía
En los patios del Sur y en la creciente
Sombra que desdibuja lentamente



Justo Molachino en una de sus entrevistas

Contenido

Borges niño	7
Formación cultural de Borges en Europa	21
Borges y Alfonso Reyes	31
Borges y la política	41
Borges y lo cotidiano	55
Borges y el amor	77
Borges y el cine	84
La ceguera de Borges	91
La obra de Borges	105
Borges y la poesía	141
Borges y su trato con los libros	159
Borges entrevistado por Justo Molachino	171
Borges habla de su muerte	184